

Y—oh supremo milagro de la ilusión—en una casta noche sin velos y ubérrima de luna. me embriagaré de ensueño junto al dormido mar.

Y la Siempre Olvidada—que es dulce, y reverencio—

deshojará mi vida sobre el vasto silencio cual ramo de azahares en la noche nupcial.

De esta manera el alma—que es la pequeña puerta de oro abierta al exterior—gusta de vivir, de aprender el instante fugaz, sin preocuparse del pasado ni del porvenir. La juventud le ha enseñado su *Catecismo*, diciéndole:

Corta las rosas, córtalas hoy mismo; de su recuerdo vivirás después.

Este mismo pensamiento hállase engastado, como perla en oro, en varios de los poemas del libro. Verbigracia, en *Mañana*:

Lo bello fué el instante que vivimos.

Y el mismo dice a un poeta:

...Y al corazón del día mejor—rumbo al ensueño—por la íntima floresta ve cantando tu canto más fresco de alegría.

y bajo de las frondas próceres de la vida, reposa, al bello instante, del soñar cotidiano.

Mas para vivir «la hora profunda del ruiseñor», es necesario ir cual las calles, sin saber «cómo ni cuándo». Todos somos barqueros solitarios; pero no hay una barca para nuestro sueño y, al cabo, todo es desilusión. Por todo esto, ¿no es mejor soñar?

¡Oh barcas sin regreso! Barcas que a ningún mar

conducen; que no esperan arribo a la fortuna! Las he labrado en blancas maderas de la luna; las dí un viento que dice: soñar, soñar, soñar..

Soñar en brazos de la vida, auscultando el corazón de la naturaleza, con el oído atento al lenguaje divino de las cosas, que se aduermen en un vasto y profundo silencio.

¡Ah! Pero, aunque la vida es un florecimiento de amor y dolor y se nos ofrece voluptuosa como una mujer, en ocasiones el alma es pequeña y los sentidos son pocos para poseerla. Oigamos el poema *Vida*:

Vida!

—la rama en flor—
floreamiento de amor y dolor.

Vida!

—rocío santo—
creo en la luz, y la alondra y el canto.

Vida!

—día de fiesta—
sonora y multiforme como orquesta.

Inmensa luz!

—voy ciego por el mundo—
voy ciego de aventura y sitibundo.

Vida!

—divina y fuerte
como la mujer y la muerte—
lleno de fiebre en mis deseos locos,
tiendo los brazos para poseerte.

¡Pero mi alma es pequeña, mis sentidos son pocos!

Dos poemas sobresalen en el libro:

A monumental contribution to the literature of peace

THE FIGHT FOR PEACE

By DEVERE ALLEN

Editor THE WORLD TOMORROW

HARRY ELMER BARNES says this book "is the most comprehensive, uncompromising, and diversely useful contribution ever made to the peace movement in any language... it deserves to rank with the contribution of such writers as Henry George, the Webbs, Devine, Thomas Mott Osborne, Havelock Ellis and other leaders in the campaign for human progress and decency".

The entire history of the peace movement is covered here and an exhaustive survey of the present status of the movement is given. The author has canvassed the whole literature of the field, intelligently selected it, digested it and presented it in logical and convincing fashion \$ 5.00.

THE WORLD TOMORROW BOOK SHOP
52 Vanderbilt Avenue
New York City

Mention of *Repertorio Americano* is the best introduction to our advertisers.

Pastora de Vacaciones y Tierra de Sombras. Poemas ilustres son estos que bastan para un girar a González Guerrero como uno de nuestros más altos poetas. Ambos fulgurarán como gemas en nuestras antologías. El primero, al cual pertenecen las siguientes décimas, hállase revestido, como la amada provinciana del poema. *Mientras la primavera...* de un encanto de gracia gongorina:

Colegiala buena, mala;
pastora de vacaciones
que canta canta canciones;
Amarilis colegiala.
Ala frágil, ágil ala
a la suerte en los vergeles;
alabada de donceles
que—en hipotéticas misas—
con rueditas de sonrisas
comulgan hostias de mieles.

Entre sauces y pirules
pajarillo en escoleta,
y lectora analfabeta
de largos montes azules.
Como del asno a gandules
panal vedado al hocico;
grano de sol rubio y rico
que al ave madrugadora
aflora, enflora, desflora
en el aire con el pico.

En cuanto al segundo ¿cómo resistir a transcribir la siguiente estrofa?

La fatiga cayó sobre mi carne
en la Tierra del Sueño.
Junto a la piedra de dormir, lloroso,
ya vencido en el último deseo,
arrojé mi esperanza: era un venablo
que me tenía traspasado el pecho.
Y en la noche cerrada, como todos,
fui un montón de ceniza entre los muertos
y un fantasma de sombra, envuelto en sombras,
en medio del enorme bosque negro.

Al lado de estos poemas cabe citar los intitulados *Vida*, de que ya hice mención, y *Serranilla*, que es como la «fuentecilla serena, agua sin geometría de jardines», y que tiene toda la frescura y la lozanía de las zagalas del Marqués de Santillana:

Entre las vaqueras
ella no tenía
sino su sonrisa

No tenía nada
sino su tez de manzana.

No tenía nada
sino dos frutas sazonando
almíbar en la rama.

Nada
sino un racimo de uvas
y violetas ocultas.

Nada
sino lo que diera
con el gesto del que no da nada.

Yo tenía hambre.

En el «Final», el poeta arroja la llave del jardín de su pasado y ebrio de juventud, echa a rodar su alma como un aro de luz sobre la tierra:

La llave arrojé del jardín de mi pasado
y en el bosque de antaño dejó el alma dormida.
Ya tengo otra alma, nueva, ebria de juventud.
Después de los deleites de mi huerto cerrado,
en mi pegaso inquieto voy a encontrar la vida...
Busca mi huella, hermano, por el sendero azul.

Esta es en mi sentir la esencia del libro, que es un altar erigido a Dios, por su belleza, y una puerta de oro abierta al exterior. Es también una prueba inequívoca de que la poesía no ha muerto entre nosotros. González Guerrero se alza como uno de nuestros más preclaros poetas.

Jesús Zavala

México. D. F.

Como González Martínez, que acaba de reunir en un solo tomo su vasta producción de varios lustros, otro gran poeta nuestro, Francisco González Guerrero, ha espigado en su cosecha lírica para presentarnos una castigada selección de su obra.

Esta no se ha significado por su amplitud y por su vana prodigalidad. Por el contrario, González Guerrero se ha distinguido por su sobriedad y retraimiento. Joven y dinámico, ha sabido, sin embargo, hacer de su arte un cenobio en el que entregado a la devoción de Nuestra Señora la Belleza, estudia, medita y trabaja. Así ha aumentado el caudal de su cultura año por año y así también, en la quietud de su retiro, ha apreciado el valor de la soledad. Y como los cartujos legendarios, a fuerza de ambular en su laboratorio de poesía, ha comprendido que toda producción intelectual debe pasar por las alquitaras y ha procedido a tamizar el polen de las flores de sus cármes, a alambicar sus elixires y los zumos de sus pámpanos y a quintaesenciar los almíbares y los perfumes de sus pensiles.

Ya desde 1918, señalaba yo esta aversión al bullicio y este afán de ilustrarse de González Guerrero, en un